Coro. Ah!
Marc. El mortal que se acerca
Tenor. El mortal que se acerca
Vero. El mortal que se acerca
La muerte encontrará
Dac. Ah!
Juan. Ah!
Coro. Ah!
Tenor. Ah!
Coro. La muerte encontrará.
Dac. Huyamos, huyamos!
La gruta espantosa....
En miedo, en delirio,
El alma rebosa.
Escucho ya de Hécate
El grito de horror.
Vero. Huyamos amigos,
Castigo visible
A aquel que se acerque
Castigo terrible.
La gruta terrífica
Nos llena de horror
Coro. Horror.
Marc, Juan y Vero Horror.
Coro. Horror.

Fin del Acto Primero.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria

ACTO SEGUNDO

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

Juan, Paulo, Sirio y Cristianos. (*Ocultos*)

CORO Y ARIA.

Coro. Ya no hay nadie, ya se han ido,
No se escucha ningun ruido
Todo en calma se quedó;
Nada se oye, ya nos dejan.
Y se alejan y se alejan
Los soldados del Pretor.
Paulo. (*asoma con prceaución la cabeza*)
Ya no hay nadie, ya se han ido,
El silencio ha sucedido,
De las armas al fragor.
Juan. (*asomandose también con precaución*)
Ya no hay nadie, se alejaron
Ya sin duda se marcharon
Los soldados del Pretor.
Cristiano 1º (*id.*)
Ya no hay nadie ya se han ido
No se escucha ningun ruido
Ya la selva en paz quedó.
Cristianos 2º y 3º (*id*)
Ya se han ido, ya se alejan

Ya las luces no reflejan
En las armas del Pretor.

Cristianos 4º 5º y 6º (*id*)
Sus esfuerzos fueron vanos
No han hallado á los cristianos
Y fué inutil su furor.

Cristianos 7º 8º 9º y 10º (*id*)
Todo calla, ya no hay ruido
Ya se han ido, ya se han ido
Los soldados del Pretor.

Coro. Ya se han ido ya se han ido
Los soldados del Pretor.

Paulo. (*saliendo*) Cantemos á Cristo
En dulce armonía.
El sol de este dia
Ya vuelvo á mirar,
Es Cristo el Dios solo
Que al Orbe domina
La tierra se inclina
Su nombre á escuchar.

Coro. (*saliendo, enteramente todos lo rodean.*)
Tú alabas á Cristo,
¿Conque eres mi hermano?

Paulo. Cristiano!

Coro. Cristiano!

Paulo. A Cristo el honor.

Coro. Lo alaban los astros
Con vívido anhelo
Y el mundo y el cielo
Lo alaban cual Dios.

Paulo. A Cristo el honor

Coro. El mundo y el cielo
Lo alaben cual Dios.

DECLAMADO.

Juan. Ah, Paulo!

Paulo. Señor!

Juan. Hermano!

Paulo. Déjame que á Dios bendiga.
¡Con cuantos dones obliga
Nuestro buen Dios á un cristiano!
Me sostiene con su mano
Y me auxilia en mi aflicción,
Pues lleno de compasión
Hoy por su tímida obeja
Ver á un Obispo me deja
En tan solemne ocasión.

Todos. El Obispo!!

Jnan. Sí, hijos, sí
Aunque indigno, ya lo dije;
Mas Dios lo débil elije,
Y Dios me ha elejido á mí.
Al mayor mirad aquí
De todos los pecadores;
Yo no busqué los honores,
Mas el clero al pueblo unido
Sucesor me han eleigido
De santos antecesores.
Y sabiendo que Daciano
Hacia esta selva venía,
Llevado en su rabia impía
Por su odio al nombre cristiano,
Aunque enfermo y aunque anciano
A esta selva me dirijo,
Pues sabeis cuanto me aflijo
Por los que Dios me ha encargado,
Y puesto que me ha llamado,

Yo miro en cada uno, un hijo.
Paulo. ¿Viniste con el Pretor?
Juan. Sí, mi religión ignora;
Por eso le dije ahora,
Que demandaba el favor
De acompañarlo.
Paulo. Señor,
A qué riesgo os esponeis!
Juan. ¿Que son riesgos? Pues me veis,
Y puedo daros consuelo,
Ya tengo yo cuanto anhelo,
Y en mí, todo lo teneis.
Sirio. Yo jamás te había visto,
Pues de Marcio esclavo siendo
Aquí yo oculto y sufriendo
En silencio sirvo á Cristo.
Permíteme, no resisto....
(*Se arodilla y le besa las manos.*)
Juan. Dios te guarde, Dios te guarde,
Para ver jamás es tarde
Al Pastor que Dios envía.
No conoce el alma mia,
A muchos, yen amor arde.
Sirio. Señor, sabias que aquí
Nos ocultabamos?
Juan. No,
Que estaba sabía yo,
Solo de Paulo.
Paulo. ¡Ay de mi!
Todos. ¡Paulo!
Paulo. Yo fuí á verlo, sí,
Doliente y acongojado
Y caí á sus pies postrado,

Pues me hallaba en un delirio,
Por el temor del martirio
Temblando y acobardado.
Mirando mi grave empeño....
Sirio. Válgame el cielo! qué escucho?
Temes al martirio?
Paulo. Mucho.
De mí mismo no soy dueño.
En la vigilia, en el sueño,
Me persiguen los horrores
De tormentos, de dolores,
De hogueras, garfios y potros.
Y lo que yo he visto en otros
Aumenta más mis temores.
Ví á Inés; sus miembros deshechos
En el ecúleo espantoso,
Y un hierro ardiendo, horroroso,
Sobre sus tostados pechos.
Sus brazos pedazos hechos
A golpes de maza impía,
Y traspasadas tenía,
En suplicio tan tremendo,
Las piernas, por hierro ardiendo...
Juan. Y sin embrago, reia.
Paulo. Miré á Mauro, suspendido,
De los cabellos pendiente,
Y por un hierro candente,
En sus dos ojos herido;
Su cuerpo todo partido
Por un garfio corvo y largo,
Y ví en trance tan amargo,
Que lo azotaban....Después,
Que le quemaban los pies....

Juan. Y él reia sin embargo.
Paulo. Me imagino sus dolores,
Me imagino su tormento,
Y con pensarlos los siento,
Y me abruman sus horrores;
Y se aumentan los temores
De la afligida alma mia,
Pues oigo de noche y dia
Una voz que me maldice,
Y que el demonio me dice:
"Pues esto, ó la apostasía."

——CANTO——

Paulo. Estos temores
Horribles son.
¡Cuantos dolores
Al corazón!
Lloro, me agito,
Sufro, y después
Recuerdo á Mauro,
Recnerdo á Inés.
Juan. En Dios espero
Y en su bondad.
El con su gracia
Te auxiliará.
Paulo. Tiemblo y me agito
Con ansiedad
Solo en pensarlo,
Me muero ya.
Sirio. Cristiano indigno,
Cállate ya,
Tú la deshonra
Nuestra serás.

Coro. Señor del cielo,
Piedad, piedad,
Oh, Dios! Tú quieras
Su alma salvar.

DECLAMADO.

Juan. Calma, hijo mio, tu pena,
Contempla tu situación,
Con la serena razón
Y con el alma serena.
Paulo. Padre, de rubor me llena
Mi cobarde ceguedad,
Pero no puedo en verdad.
Dominarme.....
Juan. Ya lo sé
Por eso te aconsejé
Que huyeras de la ciudad.
Así cobraste la calma.
Sirio. ¿Tú lo aconsejaste?
Juan. Sí,
Ese único medio ví
Que tranquilizara su alma.
No de todos es la palma;
Y dijo con gran bondad,
Nuestro Dios, que es caridad,
Esta sentencia oportuna:
"Si te persiguen en una,
Huye luego á otra ciudad"
Cristiano 1º Vienen!
id. 2º Pues con precaución
Huyamos,
id. 3º Sí.
id. 4º Sí.

Cristiano 5º Sí, huyamos.

Paulo. Ah! pero ántes te rogamos
Que nos des tu bendición.

(*Todos se arodillan.*)

Juan. Con todo mi corazón.
Hijos mios yo os bendigo!
Si el Señor nos presta abrigo,
Que os libre de la desgracia;
Mas si Dios os da su gracia
Que os encuentre el enemigo.

(*Vanse todos, ménos Juan.*)

ESCENA II.

Juan, solo.

Escucha los votos mios,
Oye mi oración, Dios Santo,
¡Que no se pierda ninguno,
De aquellos que tú me has dado.
Mas no á mí los diste, á tu Hijo,
Señor, extiende tu brazo,
Y protejelos. Son hijos
Tuyos también; son hermanos,
Señor, por tu incomprensible
Bondad, del Verbo Encarnado;
Y son hijos de María;
Son los hijos de su llanto,
Son hijos de sus dolores,
Oh, Padre! sálvalos, sálvalos.

(*se arodilla*)

ESCENA III.

Dichos--Marcio y Silvio.

Marc. (*sin ver á Juan*) Ven Silvio, te necesito.
En este lugar.

Juan. (*se levanta*) Oh!
(*se acerca á ellos*) Marcio.....

Marc. Ah! Silvio, no estamos solos!

Juan. ¿Qué tienes? qué te ha turbado?

Marc. Ah! no..nada..la sorpresa....
Qué haces?

Juan. Yo? mientras Daciano
Recorre toda la selva
En medio de sus soldados,
Me quedé bajo estos árboles
La natura contemplando.
Como amigo solamente
Al Pretor he acompañado.
No tengo por qué seguirlo
A perseguir los cristianos.

Marc. (*ap.*) Me estorba este hombre.
(*alto*) En la quinta
Podrás mejor esperarlo.
Dispensa que yo no pueda
Acompañarte en el acto,
Porque un urgente negocio....

Juan. Bien, no te disculpes Marcio,
Incomodarte no quiero.

Marc. Que te acompañe un esclavo.
Sirio (*llamando*)

Sirio (*saliendo*) Señor.

Marc. A Juan lleva
A la quinta, si quiere algo,
Sírvele como á mí mismo.
Juan. Nos veremos?
(*á Marcio, dándole la mano*)
Marc. Sí.
nuan. Te aguardo. (*se va*)

ESCENA IV.

MARCIO Y SILVIO.

Marc. Se fué. Un encargo muy grave
Te doy en este momento;
Con tu discreción yo cuento
Que grandes secretos sabe.
Escúchame, hijo querido....
Vé como tiembla mi mano.....
Aquí se oculta un cristiano.....
Silv. ¡Qué escucho!
Marc. Yo lo he escondido.
Su padre mi amigo fué.
Amigo ¿oyes? otro yo;
No pude negarme, no,
Y lo salvé, lo salvé.
Silvio, si Creón viviera,
Y no estando yo á tu lado
Te mirara desgraciado
Por tí, Silvio, ¿qué no hiciera?
¡Cuanto, cuanto habrá gozado!
Yo así lo quiero creer.
Si hay otra vida, al saber,
Que yo á su Paulo he salvado.

Silv. Manda.
Mar. Que cumplas espero;
Sé tú su guía, su hermano.
Es cierto que es un cristiano....
Mas sin embargo, ¡le quiero!
Silv. Lo veré. Lo recibimos
Cual huesped.
Marc. Pese á su Dios,
Sed, Silvio, amigos los dos
Como los padres lo fueron.
Pues que á Daciano dejé
En el triclinio, á llamarlo
Voy (*se dirije á la gruta*)
Y si logro salvarlo
Oh! qué dichoso seré!
¡Paulo! (*yendo á la gruta y llamando*)

ESCENA V.

DICHOS--PAULO.

Paulo. Que Dios te bendiga
Déjame besar tu mano.
Marc. (*ap.*) Tiemblo....yo creo y no en vano
Que ya Apolo me castiga.
¡Creón!
Silv. ¡Padre!
Marc. Mi hijo es él
(*á Silvio*) Sé su Marcio (*à Paulo*) Y su Creón.
Oh! Apolo, ten compasión
De tu Sacerdote infiel.
Paulo. Gracias, y en mi Dios yo fio

Que de este favor en pos....
Marc. Si tiene poder tu Dios,
Dí que me libre del mio. (*vase.*)

ESCENA VI.

SILVIO--PAULO.

Silv. Y bien! lo has escuchado?
Paulo. Oh, Silvio! á Dios bendigo,
Que al verme abandonado
Me deparó un amigo.
Así tras las tinieblas
Hace brillar la aurora,
Y disipa las nieblas,
Y los espacios dora.
El hombre se despeña
En errores perennes;
Pero Dios nos enseña
Que El solo da los bienes,
Y al perder su tesoro
La humana inteligencia
Nos abre sendas de oro
La sabia Providencia,
Silv. Sigue, jamás oidas,
Tus verdades me encantan.
Paulo. ¿Las llamas no sabidas?
Si las aves las cantan,
Las flores á millares
Las dicen todas ellas;
Predícanlas los mares,
Las narran las estrellas,
Quien pudo habernos criado

Solo crió lo que amaba.
Si algo no hubiera amado
¿Para qué lo creaba?
Por eso nos dá vida
Y en amor nos inflama,
Y por eso nos cuida
Y por eso nos ama.
Silv. No calles ¡cual me hirieron
Las voces con que apremias!
Eso jamás lo oyeron
Las doctas Academias,
Y merecen apénas
Llamar Filosofía,
La suya, Roma, Aténas,
Corinto, Alejandría.
Paulo. ¿Eso te admira, dime?
Pues bien, tu alma no sueña,
Que hay algo más sublime
En lo que Cristo enseña.
Silv. Calla.
Paulo. ¿Porqué?
Silv. Deliras.
Ya lucha mi conciencia
Entre amor que me inspiras
Y odio por tu creencia.
Paulo. Silvio!
Silv. Deja que olvide
Que á un judío adoraras.
Mi amistad te lo pide.
Oh! si tú lo olvidaras!
Paulo. No olvido los horrores,
Ay! que en tu alma se encierran.
Odio yo los errores;

Pero amo á los que yerran.
Silv. Eso es nuevo, y me asombra.
¿En donde eso se ha visto?
Paulo. La caridad se nombra,
Y caridad es Cristo.
Silv. Amor!
Paulo. A los que ignoran
Silv. Amor!
Paulo. Así lo llamo,
Como amo á los que lloran;
Y á los enfermos amo.
Silv. ¿Los amas?
Paulo. Te lo juro.
Silv. Siempre nuevas verdades!
Pvulo. Mas no amo, lo aseguro
A sus enfermedades.
Silv. ¿Qué impulso misterioso
Que á tí me arrastra siento?
Paulo. Quizás Dios bondadoso
En tu alma toma asiento.
Silv. Pero aquí bien no estamos,
Pudieran sorprendernos;
Iiácia esas montes vamos,
Dó poder escodernos.
Quiere de una desgracia,
Mi padre que responda.
Paulo. Vamos. Mas á la gracia
Que tu alma no se esconda.

—CANTO—

Paulo. Yo tengo altos fines
Yo tengo verdad.
Silv. Yo tengo tan sólo

Tan sólo amistad.
Paulo. Yo tengo.
Silv. Yo tengo
Los dos. Yo tengo amistad.
Paulo. Quizas Dios me ayude
Tu alma á ilustrar
Silv. Tu Dios ó mis dioses
Me mandan amar.
Paulo. Me manda
Silv. Me mandan
Los dos. Me mandan amar.

Fin del Acto Segundo.